



La Santa Sede

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO
A LOS PARTICIPANTES EN LA CONFERENCIA INTERNACIONAL
“EL BIEN COMÚN EN NUESTROS MARES COMUNES”
[Copenhague, 3-5 de mayo de 2019]**

*A mi venerable hermano,
Cardenal Peter Turkson,
Prefecto del Dicasterio para la Promoción del Desarrollo Humano Integral.*

Con motivo de la conferencia “El bien común en nuestros mares comunes”, en curso en Copenhague del 3 al 5 de mayo de 2019, le pido que transmita mis mejores deseos a todos los participantes y que les asegure mis oraciones por un fructífero encuentro.

Vuestro encuentro reúne a representantes de diferentes tradiciones religiosas y organizaciones internacionales, y de los campos de los negocios, la ciencia y la educación para explorar los desafíos y oportunidades que enfrentan nuestros mares, océanos y áreas costeras, y aquellos cuyos medios de vida dependen de ellos. Al enfocar este tema crucial, dos elementos resultan particularmente importantes, a saber, la justicia y el diálogo intergeneracional.

En primer lugar, os alentaría a considerar la “solidaridad intergeneracional” (cf. *Laudato si'*, 159-162) como un imperativo moral clave para responder a los problemas de nuestro tiempo. Cuando se ponen las necesidades de nuestros contemporáneos, especialmente de los jóvenes, y también de las generaciones venideras, en el centro de los esfuerzos para cuidar la creación, se puede promover y proteger el bien común de todos, “ya que la tierra que recibimos pertenece también a los que vendrán” (cf. *ibíd.* 159).

Sobre la base de la justicia intergeneracional y de la integridad de la vida que abarca tanto el tiempo como el espacio (cf. *Lumen Fidei*, 57), espero que la solidaridad y la preocupación fraterna que tienden la mano de la amistad y de la compasión a los más pobres de nuestros hermanos y hermanas encuentren una expresión concreta en el apoyo a las comunidades costeras y a todos

aquellos que trabajan en nuestros mares, que a menudo se ven desproporcionadamente afectados por el cambio climático y las injusticias de modelos de desarrollo insostenibles.

En segundo lugar, confío en que al considerar las amenazas causadas por la gestión injusta de nuestros mares y la manipulación criminal de las industrias marítimas –no por último, entre ellas el flagelo de la trata de personas–, un enfoque cada vez más interdisciplinario y dialógico fomente una serie de respuestas cada vez más eficaces a los complejos desafíos que enfrentamos.

El diálogo no es meramente un método o una estrategia para lograr resultados, sino que refleja la naturaleza misma del cosmos, porque Dios crea el mundo y todo lo que contiene no de forma abstracta o distante, sino a través de su palabra: «Dijo Dios: “Bullan las aguas de animales vivientes”»(*Génesis* 1,20). Reflejando la cualidad esencial del orden creado, el diálogo no solo es deseable sino también esencial: diálogo entre religiones, diálogo entre naciones, diálogo entre creyentes y no creyentes, diálogo entre ciencias, diálogo entre ricos y pobres, ¡diálogo para todos! Ciertamente, esta no es una tarea fácil, pero “la gravedad de la crisis ecológica nos exige a todos pensar en el bien común y avanzar en un camino de diálogo que requiere paciencia, ascesis y generosidad” (cf. *Laudato si'*, 201).

Mientras reflexionáis sobre estas importantes cuestiones, os brindo de buen grado estos pensamientos como contribución a vuestras deliberaciones, que encomiendo a la intercesión de Nuestra Señora Estrella del Mar. Sobre todos los que participan en esta conferencia internacional, invoco las bendiciones divinas de la sabiduría y la fortaleza.

Del Vaticano, 16 de abril de 2019.

Francisco